

N.º 25.

1828

11-24

Consideraciones generales sobre
la fiebre amarilla, en las diversas epidemias
que han afligido a esta ciudad.

Leida p.º el V.º
Juan Granados,
a la Real Academia médico-quirúrgica de Cadix,
en la sesión del 1.º de Diciembre de 1828,

para su admisión en
la clase de Acad. de mín.º



Cadix: 1828.

Entre las innumerables enfermedades ^e que afligen a la
 especie humana no se encontrara tal vez una que
 ya cubierto de horror y abismado en la amargura
 a esta opulenta Ciudad, como la que tengo el honor
 de describir ante esta sabida e ilustrada Academia;
 ella ha imitado hasta ⁶ vez este suelo, antes
 tan venturoso y aun todavia amenazado de cerca ha-
 ciendo presa en pueblo poco distante, ella en fin a
 hecho de desaparecer de nuestro lado a nuestros mar-
 cados parientes y amigos, cuyo recuerdo no puede
 menos ^e que ennobilizarlos y hacer verter lagrimas
 de dolor sobre sus sepulcros; tal es el *Sifus* de
roder p. Sauvages, *Sifus cum flavedine cutis*
 segun Cullen; *Maladie de Siam* y *fièvre de Ma-*
helotes como la nombran los franceses y *Vemito*
prieto los Españoles; el origen de esta desolado-
 ra fiebre, segun Juan Ferreira, fue en Ternambu-
 co donde ² vez se hizo sentir en el año de 1687
 en la Barrada segun Hughes en 1691, en Cartago-
 na y Lucarta, como refiere Ulloa en sus viajes, en
 1799 y 30, antes de esta época se experimenta-
 ban en estos países enfermedades de caracter

intermitente y muchas perniciosas derivadas de la insa-
lubre del terreno por estar rodeado de pantanos y
lagunas, contribuyendo en mucho lo ardoroso del
clima en los países situados bajo los trópicos;
el traductor de Ruch describiendo la topografía
de Veracruz dice, "está situado en una profundi-
dad, q^e su suelo es pantanoso, está rodeado de va-
rias lagunas, q^e en los meses de Julio, Agosto y Set-
iembre las lluvias frecuentes y copiosas lo q^e unido
al excesivo calor, son las causas poderosas de la
fiebre amarilla q^e tanto le afflige; convenientes pue-
en los parages de la Zona Torrida se han experi-
mentado enfermedades dignas de la mayor aten-
cion y q^e su insalubridad tiene un origen bastan-
te remoto, parece repugnante ala Razón y opues-
to a los principios de Medicina no haberse hecho men-
cion o declarado el Sifus icterodes hasta el año
citado de 1687, p^o se puede contextualizar esta ob-
sencion, q^e es de terrible azote no principio a afflir
hasta q^e el comercio prospero en aquella Regio-
nes, y q^e la llegada de expediciones y concurren-
cia notable de Europeos, en la época en q^e se presen-
taban aquellas enfermedades cuyo origen era

2. Derivadas de las exhalaciones pantanosas, formaron un
mayor foco contagioso muy suficiente p^a activar su
indole deleterea produciendo una degeneracion q^e lle-
ba impresa el sello de un contagio singular en su especie:
el Dr. Dabidron conoció algo de esto pue se explica
hablando de las causas de esta fiebre, q^e puede princi-
piar p^o las exhalaciones pantanosas y continuas por
contagio, verdad q^e confirma y confiesa tambien el
Dr. Blanc; Cullen hablando de la naturaleza de los
miasmas cree q^e las epidemias producidas p^o estos
pueden degenerar en contagiosas quando se reu-
nen considerable numero de enfermos; el Dr. Ruch
y algunos otros dudan del contagio de esta fiebre
y dice, q^e exclusivam^{te} se extiende p^o medio de las ex-
halaciones de materias putridas difundidas en
el ayre atmosférico; sierto solo bastase, tambien
deverian ser contagiosas las intermitentes p^o la
sola Razon de las mencionadas exhalaciones panta-
nosas; no falta quien opine q^e si la fiebre de que
se trata hubiera la facilidad de comunicarse,

6 esto se observaría en todo país a presencia de
qualquier foco de contagio ya fuese p^r persona
imbadida, o p^r efectos susceptibles impregnados del
virus, p^o la experiencia acredita lo contrario, pues los
enfermos q^e salen de Veracruz aunq^e fallercan a su llega-
da a Talapa de la fiebre, no se comunica a alguna otra
persona; aunq^e es cierto q^e tiene esta fiebre la propie-
dad de transmitir p^r contagio, no lo es menos q^e su vir-
tud contagiante se modifica y aun se destruye p^r causas
atmosféricas e individuales, p^r lo qual los climas frios
y templado, el ayre dotado de la mayor pureza, el
saludable uso de la dieta, la ausencia de pasiones
deprimenter de animo y la Vigente acción de la
piel, la han puesto, casi siempre, una barrera
inexpugnable haciendola insuficiente p^a su pro-
pación, p^o esta incapacidad producida p^r cau-
sas q^e la son extrañas no prueba la nulidad del con-
tagio; dicen algunos q^e esta fiebre no es contagio-
sa por haber observado q^e los naturales del País,
donde es endemica, apesar de hallarse en una imme-
diata comunicacion con los enfermos se han visto
libres de su imbuicion; sabemos q^e el efecto mas

3 notable del harito es embotar la sensibilidad de
nuestros organos *respectivamente*. a unos mismos y repe-
tidos actos, de este modo las causas mas pernicio-
sas dejan de producir sus fineros efectos luego
q^e habituada nuestra economía a su impresión no
puede corresponder a su acción mortosa; los mias-
mas de esta fiebre de carácter contagioso causan efec-
tos ~~tan~~ terribles en los europeos no aclimatados, quan-
do por la razon expuesta los americanos, ciertos de su
impunidad, permanecen tranquilos en medio de la mas
horrorosa mortandad. Algunos facultativos de
bastante credito han asegurado q^e la fiebre amari-
lla era endemica en esta ciudad; la topografía
de este puerto y su saludable policia destruyen es-
ta opinion; si los defectos locales y causas atmosfé-
ricas fuesen el origen de esta calent^a q^e bavian veces
ha affligido a los habitantes de Cadiz, es inconcebible
como siendo aquellas tanto o mas vigentes en los Pue-
blos inmediatos no soportaron al mismo fporer es-
tragos, ni como en el momento de hallarse un punto ente-
ramente desolado, el espacio restante de esta Plaza dis-
frutaba de perfecta salud, del mismo modo q^e se veian
libres de su ataque los q^e sin embargo de estar expuestos

6 Del tipo de aquellas influencias se debe saber cuidadosamente de los que adolecen de esta ~~enfermedad~~ ^{enfermedad} y en la repetición de esta enfermedad han fundado aquellos su ~~esta~~ ^{esta} nueva opinión, como se ha presentado desde el Año de 1820, principalmente quando la extraordinaria concurrencia, por la benida de S. M. y el calor excesivo que se advirtió, parecía muy fundado motivo para que se reprodujera siendo cierta su endemia, de otros antecedentes debemos inferir sin equivocación, que la fiebre amarilla no solo es contagiosa, si también es el resultado de un contagio exótico.

La verdadera naturaleza de esta devastadora calentura, es por desgracia desconocida hasta ahora, el Dr. Pinckard, habiendo observado que la fiebre amarilla ofrece en su marcha tanta variedad, y no pudiendo descubrir en ella un solo síntoma patognomónico, opina que no constituye una enfermedad distinta o específica sino que es la calentura remittente común, o la Biliar de los climas calidos en un grado muy violento, irregular en su marcha y de summa malignidad. Segun Currie, nos cuenta esta fiebre que una variedad notable de la calentura synocha: William opina que es de la biliosa: Lowry y Wme del causus: de la calent inflamatoria

Li

putrida Devere: de la maligna como la denomina Warren: Sauvages Turpa que es del tipo: y de la fiebre putrida Chisholm: Pinel la conceptua como una especie de gastrica ataxo adinamica: segun Tommains, viene a ser el mas alto grado de la calentura biliosa y añade que la fiebre amarilla es una piresia general acompañada de la inflamacion del hígado, de la superficie interna del estomago y de los intestinos: Dubreuil mira esta enfermedad como una gastro enteritis ataxica o adinamica dimanada de una causa deleterea: Broussais asegura que la fiebre amarilla no es otra cosa que una gastro enteritis exacerbada por el calor atmosferico hasta el punto de favorecer sus periodos con una actividad superior a la que observamos en nuestro clima: de tantas y variadas opiniones podemos concluir, que esta fiebre por la razón de la velocidad de su curso, y por las muy diferentes y horribles formas que casi siempre afecta, nos oculta su verdadera naturaleza, que procede de un virus sui generis, muy deletereo, que ofrece en su rapida marcha los mas alarmantes síntomas de todas las fiebres hasta ahora conocidas, y que su propagación es por un verdadero contagio, penetrando por el sistema absorbente sus mortíferos miasmas, e imbuendo con preferencia al aparato gastrico

610 se parte sus numerosas radiaciones p^a toda la economía destruyendo con la mas atroz y activa actividad las fuerzas q^e sostienen y fomentan nuestra existencia.

La fiebre amarilla ataca generalmente con una sensacion de laxitud y de fatiga de frialdad y de disgusto de todos los objetos q^{ue} rodean, al mismo tiempo se experimenta un abatimiento considerable, vertigo, rubicundez de rostro y ojos, de los en estos organos y en la frente, como tambien en la region lumbar, muslos y piernas como si las contundieran, debilidad extrema, suspiros frecuentes, sed y una tendencia al coma, la orina encendida, turbia y en corta cantidad, la transpiracion cutanea sensiblemente disminuida o interrumpida, la saliva viscosa, la lengua cubierta de una erupcion aplomada, otras veces blanca y seca, anorexia, nauseas y vomitos de un material bilioso, en algunos va de como el cardenillo y deyecciones de la misma clase; estos sintomas continuarian p^{or} dos o tres dias exacerbandose p^{or} la tarde; si la enfermedad es benigna los sintomas expresados disminuyen sensiblemente ala presencia de un sudor o diarrea abundantes, la fiebre declina y todo termina felizmente dentro del 7.^o septenario. cuando el mal es de mayor gravedad todo va en incremento, los vomitos son mas repetidos, los ojos presentan un color ama-

611 lillo q^{ue} tambien se descubre en la cara y pecho, el vientre estenido, las pupilas dilatadas, el mirar agrado, cardialgia, fulgor tristes, cefalalgia, miedo continuo de la muerte, confusion y atropellamiento en los conceptos, cutis muy arido y constipacion considerable de vientre, todo lo expuesto hace temer q^{ue} la enfermedad no es de indole benigna y q^{ue} marcha con rapididad al 2.^o periodo con peligro del enfermo; en este transito, el pulso defuerece frecuente seponem as arreplado y debil, la calentura apaxese remitiendo, el calor q^{ue} en el 1.^o dia era excesivo separece al natural, la lengua se observa de un color anaranjado p^{or} sus bordes pero obscura en el centro, en algunos muy roja como si estuviera cubierta de sangre y apenas la sacan p^{or} se examina cuando se olvidan de bolverla ala boca, es muy general la ansiedad, ardor y dolor violento en el cardias, q^{ue} lo repentinamente precede al vomito atabiliario, sobreviene la ictericia, epistaxis y en el otro sexo el periodo menstrual aunque lo habian tenido pocos dias antes. El 3.^o periodo de esta fiebre lo constituyen el hipo, la lengua negra y tremula, temblores, subultos tendinosos, delirio furioso, retencion de orina, dificultad en la defecacion, pulso debil, intermitente y casi imperceptible, pupilas muy dilatadas, debilidad extrema, situacion supina, los dientes cubiertos de una

12
materia oscura y negruzca; el aliento es de un olor fetido
e insoportable, la sangre sale por la boca, y dor y haria en
abundancia, las camaras negras y hiediondas, el hipo por
ultimo atormenta al enfermo cuyo pulso decae y la muere
se sobrepone con una celeridad sorprendente: por los
síntomas mencionados se deduce el diagnóstico.

1.^a Para establecer el pronóstico de la fiebre amarilla
es indispensable considerar la naturaleza de los
síntomas, la de la imbabion, edad y temperamento
del paciente; siempre anuncian un riesgo inminente
la juventud y una constitucion plethorica; el abatimien-
to subito y general de todas las funciones, deilidad
summa, pequenez o irregularidad del pulso, vomi-
tos violentos de una materia de color obscuro, temblo-
res de varias partes del cuerpo cuando este expuesto
en morim.^{to} la tendencia al síncope, tristeza en la fiono-
mia, dilatacion en las pupilas y la presencia del coma
son señales de mucho peligro, y muy pocos se ver table-
cen de aquel estado miserable en un vomito ne-
gro es el síntoma principal; las evacuaciones
fetidas y negras por orina y camaras; el aliento al-
tamente ofensivo y la aparicion de las petequias son
indicios casi seguros de una muerte inmediata;

13
Igualmente dan temor los robustos, obesos, corpulen-
tes de color obscuro, taciturnos y de caracter serio,
tambien los pusilanimos y llenos de miedo, los q^{ue} tratan
de persuadir al medico y asistentes q^{ue} no sienten naber-
dad. y q^{ue} el dolor de cabeza es conseq^{ue}cia de algun resfrío
do; los naturales de los países del norte y los deien-
hepados, no asi los habitantes de pueblor meridionales,
de otro sexo y los q^{ue} estan dotados de un genio festivo
y alegre los quales son imbabidos con mas benigni-
dad. Si esta enfermedad equivoca en su propno-
stico a los profesores mas experimentados, no ofrece
menos dificultades en su metodo curativo; y o dudo
q^{ue} se encuentre uno capaz de imbuir al ~~tratarlo~~ no
q^{ue} produce su causa en nuestra economia, casi se
puede asegurar q^{ue} el momento del ataque es el mis-
mo de la decision, tales la rapidex conq^{ue} seati arellan
los síntomas en los casos graves, y tal la maligni-
dad q^{ue} embuelben, que ni dan lugar p^{ra} formar indica-
cion ni p^{ra} esperar los efectos de los medicamentos, sier
q^{ue} el enfermo los toma y el estomago los ~~rechaza~~; consi-
derable numero de pacientes han corrido todos los periodos
del mal con los síntomas mas violentos, y han sa-
nado sin haber sido posible reducirlos a tomar medi-

14
nas, otros se han negado abiertamente a continuarlas
observando q^e con ellas se desembolvian nuevos y gra-
ves síntomas q^e cesaron a poco tpo de suspenderlas;
en vista de estas y otras muchas observaciones como
podremos desahar de conocer q^e los resortes de la medici-
nización tienen otro origen distinto de el de nues-
tros Remedios, insensado el q^e intento oponerse ala-
marcha magestuosa de la naturaleza ni menor que
ver entrar en su santuario p^a investigar sus arca-
nos! ~~nimena~~ sin embargo el profesor dotado de sin-
derez y reflexivo, desmudo del espíritu de siste-
mas y fiel observador sin ser obcecado ni fanático,
se abre un anchuroso camino p^a el acierto? q^e ha-
ciendo la Medicina en su cuna mas q^e hechos prácticos
y sus cimientos q^e otra cosa q^e la experiencia y la rec-
ta razón? dig^e sirbe al hombre haber dilatado la es-
fera de sus conocimientos científicos, si su amor pro-
pio lo engrie y no escucha otras voz q^e la q^e le oñsea su
capricho o la q^e se conforma con su interes o partido?
mil veces venturosos seriamos los mortales si calla-
sen p^a siempre estas paciones; no pedirian Vengun-

15
za desde los sepulcros nuestras victimas, he dicho
muertas p^a q^e fueron innumerables la q^e se immo-
laron en la 1.^a Epidemia de Cadiz p^a los facultativos,
estos de todo trataban menos de seducir su plan fa-
ragoso y complicado apesar de tocar de cerca q^e se-
mejante metodo hacia mas estrago q^e la enferme-
dad misma, nada detenía a los Medicos, impavi-
dos y con torto firme recetaban los emeticos anti-
moniales, los purgantes drasticos y las opiatas
mas crueles q^e la muerte con todos sus horrores;
en las consultas no se cuidaba de investigar las cir-
cunstancias particulares y caracter del mal, todo
era empirico y rutinario, los estimulantes y tónicos ad-
ministrados desde el dia 1.^o de la imbaion formaban
la unica y general indicacion q^e se proponia a el mayor
numero, todo el malipno decia el voto general comun
de los medicos y asi el tratamiento hade corresponder a
esta clara de calentura; la muerte parecia provenir
de parte de los q^e carecian de asistencia medica; tal era
el cuadro horroroso q^e presentaba esta Ciudad en el
Año de 1800; en esta dolorosa epoca y al declinar el mal
representa esta Ciudad desde Borna encino pueblo esta de-
cobrando mi salud, empecé a visitar y mi primer

14/16 Cuidado fue tomar informe de varios compañeros sobre
el peno de la enfermedad y metodo curativo mas genera-
lizado, p^{ro} la divergencia de sus opiniones entendi q^e
se conducian p^{or} arbitrariedad o por capricho; sin embargo
en medio de no haber sido muy despreciado o conmis enfer-
mos conoci la desventaja de los metodos curativos mas
favoritos y saque partido de mi practica q^e me sirvio
de mucho en las ultimas epidemias.

En el Año de 1804, repitio esta cruel enfermedad
y el gobierno me nombró de 1.^{er} Medico del Hospital
provisional q^e se dispuso en el castillo de S.^{te} Seba-
tian; las medidas de coaccion tomadas p^{or} la Sanidad
multiplicó en poco tpo las entradas en ~~el castillo~~ ^{el Hospital} p.
los enfermos iban acompañados de toda ~~la familia~~ ^{la familia} las per-
sonas q^e se hallaban dentro de la casa; en tan comprometidas
circunstancias la 1.^a disposicion q^e tome fue situar los
imbadidos de la fiebre en un grande Almacén q^e se hallaba en
la avanzada q^e está entre la torre y el castillo; ordené a los
presidarios q^e abriesen muchas Ventanas de uno y otro
lado, y qualm^{te} hice construir barracas siguiendo la di-
reccion del hospital con lonas y cueros de buenos Ayres
bien secos de los quales habia abundancia de pajas en-

17
aquel paraíso, estos techaban solam^{te} las nuevas
tiendas q^e se iban p^{or} los imbadidos benignos, mientras
q^e en el grande Almacén se situaron los graves;
las habitaciones del castillo eran ocupadas p^{or} los
individuos de observacion; todo concluido intercepté
la comunicacion con los sanos, de los quales ning^{un} uno
enfermo apesar de no haber parado la epidemia
la tercera parte, y estable mi plan curativo opues-
to enteram^{te} al del Año de 800;: un regimen de
Policia, observado con el mayor rigor fue mi 1.^o paso,
las ropas de las camas se mudaban diariamente y se
pre q^e se les advertia una sola mancha, las excre-
ciones alvinas se sacaban fuera y vertian en el acto
mismo de ~~de~~ deponerlas, el pavimento se regaba
de continuo con Vinaigre, las Ventanas siempre abier-
tas; los enfermos leves no alcanzaban a ver a los mas
graves, ni otros a los q^e iban a morir, las sepeliones
se executaban en medio de la obscuridad de la noche,
los combalecientes eran removidos p^{or} habitaciones
muy distantes; tal fue el plan q^e me propuse re-
ferente al aseo y limpieza; el Metodo curativo

era muy simplificado, una vezida subacida de la
 clase q' indicaba el enfermo, p. lo qual siempre habia
 a copio de Acidos Vegetales, se le suministrava p. ^{ra} ~~parte~~
 tomar aparte, el objeto q' me propuse en esto fue el haber
 observado q' en contrariando la voluntad de estos desprecia-
 dos, se alcanzan considerables persurios y al contrario en par-
 ticular instinto les hace inclinarse a lo q' ^{mas} les favorece; sa-
 mas p. promover evacuaciones ventrales ni active la diaforesis
 hasta tanto q' divisaba alguna deferencia de parte de la
 naturaleza a qualq. de ellas, en esta ocasion debe muy
 presente lo q' aconseja el principe de la Medicina en el apo-
 stemo, ~~del~~ de la 1.ª seccion; Tpre fui cauto en prodigar pur-
 gantes, napare mas alla de los minorativos como la Pulpa
 de casia, Zamarindos, Manna &c. las sales y los drasticos se-
 me resistian altamente; me extendi sobremanera en las
 pociiones oleosas, mis enfermos clamaban de continuo p.
 el Aceite de Almendras confelices Resultados; los constan-
 tes estimulor en los extremos abdominales o inferiores,
 las enemas ~~existentes~~ de esta misma idea p. tal mente
 quando el Encefalo era afectado, las fiebres p. todo el
 cuerpo con franela o bayeta me producian los efectos
 mas admirables p. con ellas muchos se ponian mas dormidos
 y el sudor notardaba en presentatio con alivio sensible;

19
 Si la enfermedad se adelantava a otros periodos, si el
 vomito aparecia de materia alibiliaria, si los sinto-
 mas nerviosos se desahaban ver en su mayor elevacion,
 si sobrevenia Epistaxis y se meteorizaba el Vientre,
 procuraba administrar los remedios q' mejores resultados
 havia obtenido con ellos en mi practica anterior; el Almi-
 cle fue uno de los q' me surtió con efecto feliz en los desorde-
 nes celebrados, tambien el alcanfor, lo tomé con mi partido,
 mas con el opio no satisfice mis deseos; las embrocacion
 sobre el trayecto de la espina, de oleos masados con
 los Alkalís, las cataplasmas emolientes sobre el
 Abdomen y quando no las soportaba el enfermo com-
 presas mojas en leche y ^{aprovechar much} con ^{de} Adormideras; en la
 Cardialgia conseguí notable alivio con un caustico
 sobre el epigastrio; los amargos ~~casticos~~ ^{casticos} no fueron
 usados por mi en aquella epoca, los indigestos ocuparon
 mi p. tal atencion en los periodos avanzados del mal.
 Los acidos minerales no fueron desconocidos p. mi p. ^{ro} ~~ro~~
 No era limitado a las emorragias y aun antes apenas
 aparecian signos de disolucion; la sangria en los supetos
 muy pletoricos y en el 1.º periodo la disminuía alguna-
 vez y p. los Resultados inferiores q' esta muy bien indicada

19 20 Siempre q' sean cortar estas evagaciones;
y puedo menor q' estar en casa q' me ^{me} ag'enta-
base el uso de las abluciones de agua fría, p'alm
en los g'eros imbadidos de flusos abundantes de s'pre.
En ^{uno de los} dias de set. ^{ca} como alas siete de la mañan
na entré en mi hospital un enfermo q' sentado en una
silla comun lo conducian desde el p'atengue, dos
demis enfermeros, alintroducirlo en la sala de torora-
tes, se retiró y no pudo persuadirlo mi enfermera ma-
yor a q' diese su consentimiento, fui yo llamado y com-
bencido de la inutilidad de los ruegos de su elec-
cion el local q' quisiese escoger p' su curante; sin
deferirme me contesto q' lo q' deseaba era estar
muy próximo a mar y morir fuera de hospitales
y de enfermos, en el momento mande formar una
barraca próxima ala orilla del mar y antes de una
hora estaba satisfecho su deseo; este hombre era
natural de la mancha de edad de 38 años, tempera-
mento vilioso, fético y de pocas palabras, estaba
viciado benido a esta ciudad y habiendo contraído la
fiebre duplico al dueño de la casa donde moraba

21
prodiere parte p' el pasarlo a un hospital seria
lo suficiente p' hacerlo perecer; el medico al 3.
dia de arístislo temio a presencia de los síntomas
q' se manifestaron y dio abita al p'ovirno p' no com-
prometerte; En el dia de su ingreso se le observó un-
vomito continuo, la conjuntiva roja, la lengua muy
obscura en su centro, blanca en lo restante muy áspera
y seca, la tetericia, una summa p'et'acion, la-
otina muy escasa y como legia, contriccion de vien-
te, cutis arido y total aversion a todo lo q' era medici-
na; nada conseguí en mis repetidas visitas, el enfermo
q' inclinaba su oido a mis palabras sin disgusto, se-
exasperaba quando se la disipia p' obligarlo a tomar los
remedios, al dia sig. 4.^o de su mal los síntomas se-
graduaron y obtuvino una disolucion q' antes de la no-
che habia perdido mas de quatro libras de sang' p'le
sin haber sufrido el menor buen efecto; la aplicacion
topica del mar activo adstringentes, su razon clau-
dicaba, mas sin embargo tenia toda la interese q' bastaba
p' fecharar las bozidas; en estas mismas circunstancias
dispusé q' le dieran la extrema unction p' la muerte p'ul-
saba y a su cama; ordene tambien a un practicante

614 ^{Ue} q de continuo le aplicare paños de Agua del Mar
q apenas distaba esta ochopaso del enfermo y gamar
muchas abluciones sobre todo al pto, con este metodo
se contubo la emorragia y al 10^{to} dia 3^o lo halle sin tan-
ta pravedad, mande suspender el uso del agua y procu-
re sostenerte un ligero sudor q empezaba a manifes-
tarse, al dia en estomomodia p 1^a vez pudo tomar
un poco de vino y al 12^{to} con considerable alivio se-
le administte un caldo ligero continuando solo con
el regimen dietetico hasta su recovery q se verifico alor
21^{to} de dial. este hecho prueba la necesidad de condes-
cender con estos enfermos p. inspirarles alegria y esperan-
za afeciones q despiden numerosas irradiaciones vitales
atodos los organos, determinando la corriente de oscila-
ciones y de humores hacia la circunferencia y propor-
cionando en las enfermedades agudas las favorables
terminaciones q nos admira y sorprende en nuestra
practica Medica, tubo mucha parte p. la consecucion
del recovery, la pureza del Ayre, la limpieza, la vista agre-
dable del Mar, y la entrada y salida de embarcaciones,
q era numerosa, p. la boca del puerto, cuya agradable
perspectiva embelataba ami enfermo, Ultimamente

las afusiones del Agua de Mar contribuyeron a la
cohibicion de la emorragia, y vaporizacion al siste-
ma capilar de la periferie, proporcionando p. este me-
dio la saludable diaforesis q produjo el alivio y ter-
minacion de tan cruel terrible fiebre.

El resultado de todo fue q de 287 enfermos entrados
en el mes q duró el hospital curaron 261,
y fallecieron 26, como resulta del estado necrológico
q pare al p. ovieno; de este ultimo numero se deben te-
ber dos q procedian de la Ciudad y murieron uno an-
tes de llegar al castillo y otro entrando en el Hospital,
y un combaleciente embiado del hospital de capuchinos
q murio apenas lo habian colocado en la cama.

Este es en compendio el resultado de mi metodo cura-
tivo el q estiva en la sencillez del Plan de Medicinas
y en la grande policia, con lo qual he conseguido fe-
lices efectos en mi practica tanto en esta como en las
posteriores epidemias.

La premura del pto no me permite manifestar casos
practicos en numero crecido q patentizan la anomalia
de esta desastrosa fiebre, su f. la marcha,
sus ritos y tambien venturosos resultados devidos

179 La mayor parte de las beas, ala naturaleza Ayula-
da sin el Auxilio de la Farmacia, p^o tanto es
preciso con feras q^e se desarma y enerva su feroci-
dad apteccion de un Plan moderado y nada ferra-
roso, y con un particular y unico demariado
ermeto en el asco. Alimpieza y calma de las Paio-
nestritas alla q^e propenden estos despreciados,
procurando siempre lisonjearlos con las Alapueñas
esperanzas de un feliz resultado y pronto recobro.

Lo quisiera haber desempeñado el objeto q^e
me propuse, y q^e al optar ala distincion de Socio
de esta R.^a Academia, me adornasen las qualida-
des recomendables q^e se hallan en los q^e la componen,
empero, persuadido de los penerosos sentimientos
q^e animan a sus individuos, me lisonjee de la-
grata acogida q^e experimentara este discurs-
o bajo tan sabios auspicios. Dixo.

Cádiz 2 de Diciembre de 1826.

J. Joaquín Granados